



¿Están los hombres de negro de la Troika por encima de los gobiernos?

Romper el europolo

para construir el Alba-Euromediterránea del movimiento internacional de los trabajadores

por Luciano Vasapollo, Joaquín Arriola y Rita Martufi

“Salir del euro es una condición necesaria, pero no suficiente”¹ subtitulan Vasapollo, Arriola y Martufi este texto que polemiza con el *Manifiesto por la salida del euro* que presentábamos en el anterior número de esta revista, y con el denominado *¿Qué hacer con la deuda y el euro? Un manifiesto*, de carácter europeo.

De qué crisis estamos hablando

La crisis estructural del capitalismo, lejos de remitir, es cada vez más aguda, como consecuencia de la incapacidad del capital para desarrollar un nuevo modelo de acumulación viable, de modo que la crisis adquiere cada vez más un carácter sistémico.

Hablamos de *crisis sistémica* porque en sus estructuras y dimensión global, esta crisis pone de manifiesto la caída de la tasa de rentabilidad del capital en los países más desarrollados, mejor denominados como países de capitalismo maduro. Hay una clara evidencia de que asistimos a una enorme destrucción de “fuerzas productivas excedentes”, ya sea bajo forma de trabajo o de capital en tanto que explicitación de la forma de trabajo anticipado, y por lo tanto no existen condiciones para (r)establecer un nuevo modelo de valorización del capital que sea capaz de otorgar la “justa” remuneración a las inversiones; por lo tanto se vuelve casi imposible, y tampoco es conveniente en términos de rentabilidad, la creación de oportunidades para un nuevo proceso de acumulación capitalista, ni siquiera mediante un cambio de modelo productivo.

La permanente sobreproducción de mercancías y de capitales en los países de capitalismo maduro ya no puede encontrar solución ni en las diversas formas coyunturales de presentarse

y salir de la crisis ni en las de carácter más estructural; por el contrario, se va configurando un escenario de crisis de naturaleza global acompañada de crisis sistémica. Esto es debido a que las mismas relaciones de producción entran en conflicto con carácter endémico, destruyendo por primera vez incluso la misma cohabitación forzosa empresario-trabajador.

La crisis es sistémica, porque cada vez es más amplia la brecha entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la modernización y socialización de las relaciones de producción, hasta el punto de que ahora se ven afectadas no sólo estas últimas, sino las mismas relaciones sociales en todos los países capitalistas maduros, hasta el punto que los nuevos sujetos del trabajo, del no trabajo y del trabajo negado, es decir, el sujeto que, al margen de la modernidad de las formas, deviene clase proletaria explotada, ya no acepta y no ve ninguna posibilidad de emancipación política, cultural, social y económica en la sociedad del capital.

Por lo tanto se busca sobrevivir en el mejor de los casos intensificando la sustitución de la función del capital productivo con la financiarización, deslocalizaciones, externalizaciones, privatizaciones y con una drástica reducción de los costes de producción por medio de un violento ataque contra el costo general del trabajo, contra las garantías y derechos de los tra-

bajadores, el salario directo, indirecto y diferido, provocando un desempleo estructural, precarización institucionalizada, y una utilización chantajista de la mano de obra inmigrante para expulsar mano de obra local, más cara y más exigente en términos de derechos y garantías.

Es en este marco que se debe interpretar la acción de la Unión Europea, que pese a no estar dotada de una capacidad política autónoma, impone a los países deficitarios las mismas reglas “usureras” de los programas de ajuste estructural aplicados por el FMI en los últimos 30 años en los países de América Latina para condicionar su modo de desarrollo, haciendo jugar así ahora en Europa, como antes en América Latina, un papel central a las normas del Banco Mundial, como a las del Fondo Monetario Internacional.

También en Europa la estrategia de la austeridad es un fracaso rotundo como procedimiento para establecer unas nuevas bases para la acumulación de largo plazo. En 2010, cuando se iniciaron los ajustes generalizados, la deuda externa pública y privada de los países de la eurozona era de 19,5 billones de euros. A finales de 2012, tras tres años de recortes y deterioro de la calidad de vida y de trabajo, la deuda externa aumentó a 20,8 billones. La deuda pública externa en los países de la eurozona era en 2010 de 5,6 billones; a finales de 2012 se elevaba a 6,4 billones.

Es evidente que las políticas de ajuste no se utilizaron para reducir deuda. La obstinación con que la Troika mantiene sus políticas de ajuste se debe al hecho de que están teniendo un gran éxito en el debilitamiento de la lucha de los trabajadores y para avanzar en el pillaje del Tesoro y de los activos públicos y en la transferencia de valor añadido desde los trabajadores al capital.

En la práctica, salvar a la Unión Europea para así salvar al modelo de exportación alemán significa simplemente la destrucción de la posibilidad de desarrollo autónomo de los países europeos de la cuenca mediterránea.

Necesidad de un programa alternativo

Cada vez es más urgente el diseño de un programa alternativo que permita superar el marasmo social y económico en que se encuentran los ciudadanos de los países europeos, programa que debe partir de una comprensión profunda de los desafíos a los que se enfrentan las clases subalternas en las condiciones actuales del capitalismo europeo, y cuáles son los instrumentos más adecuados para proponer una transición fuera de la crisis, que necesariamente tiene que ser una transición hacia una socialización creciente de los

medios de generación de la riqueza social.

Sin una caracterización adecuada de la fase actual del capitalismo en Europa y en el mundo, el programa alternativo corre el riesgo de perder su capacidad de convocatoria por incoherente o contradictorio.

En el mes de mayo se han conocido dos llamamientos que quieren delinear los principios de una alternativa. El primero de ellos, titulado “Qué hacer con la deuda y el euro? Un manifiesto”² impulsado desde las revistas *Viento Sur* de España, el *Comité pour l'Annulation de la Dette du Tiers Monde* de Bélgica, y firmada también, entre otros, por el principal dirigente del *Bloco de Esquerda* de Portugal, se plantea como una alternativa al neoliberalismo y al ajuste como estrategia de gestión de la crisis.

Salvar a la UE para así salvar al modelo de exportación alemán significa la destrucción de la posibilidad de desarrollo autónomo de los países europeos de la cuenca mediterránea.

Los firmantes caracterizan *la forma* de la crisis como “crisis de la deuda soberana”. Pero lamentablemente no explican cuál es el *contenido concreto, la sustancia*, de la crisis. Esta limitación les permite evitar analizar la Europa realmente existente, la Unión Europea, y se limitan a establecer un llamamiento indefinido a “refundar

Europa” mediante una “estrategia de ruptura con el *euroliberalismo*”.

Pretenden financiar el déficit público “al margen de los mercados financieros” mediante la monetización del déficit “como ocurre en Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, etc.” Por tanto, realizar una gestión del déficit similar al de otras potencias imperialistas (pero a diferencia de aquellas, sin una moneda propia y un banco central propio) lo denominan una primera “ruptura con el orden europeo”.

Para la deuda acumulada proponen una moratoria y una cancelación parcial de la deuda. A esto, que ya se encargó de llevarlo a cabo la Troika en el caso de Grecia, lo denominan una “segunda ruptura”.

Finalmente, proponen el control de capitales y la socialización de la banca. Reconociendo que se trata de algo ya llevado a cabo por ejemplo en Suecia, sin embargo para los firmantes constituye una “tercera ruptura”.

Estas tres “rupturas” las plantean tras rechazar la salida del euro como opción, ni de partida ni estratégica. Tras explicar sus propuestas de “ruptura” explican porqué a su juicio “la salida del euro es una garantía de ruptura con el *euroliberalismo*”: porque se lograría una financiación del déficit al margen de los mercados financieros, pero se produciría “una especulación contra la nueva moneda”; porque “el gobierno se vería forzado a redenominar la deuda pública en la nueva moneda nacional,



Los vencedores y su trofeo.

lo que equivaldría a realizar una cancelación parcial de la deuda”, pero la deuda “privada y financiera aumentaría con la nueva moneda nacional”; porque habría que “nacionalizar la banca”, lo cual “también significa que aumentará la deuda pública”; y porque “los tipos de interés tenderían al alza”, y porque abandonar el euro equivale, a juicio de los firmantes, a promover una estrategia “aislacionista y nacional”.

En muchos estudios de CESTES se ha señalado que, independientemente del hecho de que su profundidad se reflejara en las bolsas de valores y las prácticas especulativas de los grandes sistemas bancarios, no se trata de una crisis financiera clásica, ya que en una crisis financiera “normal” no se interrumpen los procesos internacionales de acumulación de capital.

También puede suceder que la crisis financiera se acompañe de un cambio radical en el modelo de acumulación capitalista y en el sistema productivo correspondiente, cosa que proba-

blemente sólo ocurrió en un caso, en la crisis denominada “de 1929”, dando lugar a cambios políticos e institucionales radicales que se asocian con la definición de un modelo diferente de producción y desarrollo. En este caso se constata que la crisis adquiere connotaciones estructurales y puede producir un nuevo modelo de acumulación capitalista, como fue el caso en el post-’29 con la complejidad del modelo keynesiano, en sus diversas formas y caracterizaciones.

Pero lo que se detecta en la crisis actual es la ausencia de alternativas estructurales capitalistas. En este contexto, hemos propuesto en varias ocasiones que el programa es esencial para superar la crisis de la zona euro en beneficio de los trabajadores, lo cual sólo podrá ocurrir mediante una importante acumulación de fuerzas que dote de mayor poder al movimiento de clase de los trabajadores europeos. Es necesario contar con una propuesta alternativa a la Unión Monetaria

Internationale Solidarität gegen autoritäre Krisenpolitik



BLOCK EZB-IWF-EU-TROIKA

<http://troika.angreifen.org> - info@troika.angreifen.org - [twitter: #notroika2012](https://twitter.com/notroika2012)
www.libertad.de - [Kampagne Libertad!](#) / [Interventionistische Linke \(iL\)](#) - www.dazwischengehen.org

subordinada a una globalización financiera impuesta por el dominio mundial del capital estadounidense. Y una propuesta alternativa al mercado único creado para servir a los intereses del capital europeo. Por esta razón, el debate sobre el euro está discutiendo la construcción de una alternativa al caos económico y social generado por las políticas de gestión de crisis de la UE.

En cambio, para los firmantes del manifiesto europeo, la salida del euro es inviable... ¡porque exige llevar a cabo las mismas actuaciones que ellos mismos proponen! (quitas en la deuda, nacionalización bancaria). Por alguna misteriosa razón que no se indica, si se toman estas medidas fuera del euro el país estaría sometido a represalias de los mercados financieros, cosa que no ocurriría en su propia propuesta, simplemente porque han decidido que no van a contar con los mercados financieros

A éstos absurdos añaden también otras propuestas delirantes: “la idea es extender esta política a escala europea” (es decir, se proponen evacuar al *euroliberalismo* de las oficinas comunitarias, para sustituirlo por “eurorrupturistas” sin decirnos

cómo); las represalias contra un gobierno de izquierda deberán neutralizarse a base de contramedidas que incluyen “efectivamente el recurso a medidas proteccionistas si fuera preciso (esto lo dicen después de rechazar la salida del euro, porque según los firmantes las estrategias competitivas implican “abandonar la estrategia de lucha común europea”). Su alternativa se basa en refundar Europa, sin embargo “la refundación de Europa no puede ser condición necesaria para poner en práctica una política alternativa.”

Diciendo una cosa y su contraria, nos dicen que para ellos la salida del euro no es ni una necesidad, ni un resultado ineludible de la evolución actual de las cosas; para ellos “la salida del euro es una amenaza o un arma de último recurso”. No sabemos cómo pretenden utilizar en último recurso dicha arma, porque terminan colapsando en las propuestas habituales del partido socialista europeo: un presupuesto europeo más amplio, una fiscalidad común y un fondo de inversión europeos. No parece que estas propuestas tan “rupturistas” vayan a requerir acudir a las armas, ni en primera ni en última instancia.

Si hemos dedicado tanto espacio a analizar la propuesta, es porque refleja una constante presente en casi todos los esfuerzos por unificar luchas y proyectos, la falta de un análisis riguroso por parte de la izquierda, incluso de la que se proclama radical, de la verdadera naturaleza de las instituciones comunitarias, y de la propia crisis. Si no hubiera prestigiosos economistas de izquierda entre los firmantes, habría que pensar que esta propuesta es una pura fábula, un cuento infantil aplicado a una política de fantasía: el ogro –el mercado financiero– existe, pero no nos da miedo porque nosotros no vamos a dejar que entre en nuestra casa.

La quimera de la soberanía nacional

Otro espíritu político y social es el que anima la propuesta firmada por Pedro Montes, Julio Anguita y otros miembros de la izquierda española. Pese a que la propuesta de los españoles tiene graves limitaciones y contradicciones, en ella sí podemos encontrar punto de encuentro para avanzar hacia un programa de ruptura con el proyecto imperial europeo. El “Manifiesto por la recuperación de la soberanía económica, monetaria y ciudadana: SALIR DEL EURO”³ no se hace ilusiones sobre la verdadera naturaleza de la Unión Europea, reconociendo que “el Estado del bienestar no es compatible con la Europa de Maastricht” y “el carácter irreformable de la Europa surgida sobre todo después de la ampliación de la zona euro al Este” y por tanto “La imprescindible y urgente necesidad de romper con las ataduras de los Tratados europeos no puede paralizarse ni ocultarse tras propuestas de proyectos de otra naturaleza.”

Nuestra discrepancia con los firmantes de este manifiesto no

estriba en la caracterización de los tratados y las instituciones comunitarias, pues parece claro que tanto para ellos como para nosotros no son solo las políticas neoliberales de ajuste, un aspecto coyuntural vinculado a la específica correlación de fuerzas, sino las propias estructuras comunitarias, su legislación y sus reglas de funcionamiento los que constituyen una propuesta capitalista e imperialista irreformable, que no deja ningún espacio para un proyecto de socialización de las fuentes de generación de la riqueza.

El problema es que el Manifiesto sitúa “crear las condiciones para salir de la crisis” en una anacrónica “recuperación de la soberanía nacional”, en este caso, en el terreno de las políticas monetarias. Así, dicen que la incorporación [de España] a la moneda única es la principal razón de la desoladora situación” actual, olvidando que desde su incorporación a la UE en 1986, España

comenzó a participar en una división europea del trabajo que forzaba la desindustrialización de la periferia del sur para reconstruir una base de componentes industriales producidos a bajo coste salarial en la periferia del Este.

Es en términos de centro-periferia que se ha ido conformado un espacio imperial en Europa sobre la base de las propias estructuras comunitarias, que anteceden en décadas a la puesta en marcha de la moneda única, a su vez, una decisión política europea para poder generar cierta autonomía para el proyecto comunitario ante la hegemonía del imperialismo esta-

dounidense sobre el sistema financiero internacional –con poco éxito por cierto en dicho propósito.

Los firmantes del manifiesto comparten la ilusión de que salir del euro significa recuperar espacios para realizar políticas tradicionales en los años sesenta y setenta: una política de tipo

En cambio, para los firmantes del manifiesto europeo, la salida del euro es inviable... ¡porque exige llevar a cabo las mismas actuaciones que ellos mismos proponen!





FUCK THE TROIKA



Λ Α Ο Ι
ΕΝΟΜΕΝΟΙ
ΕΝΑΝΤΙΑ
ΣΤΗΝ ΤΡΟΙΚΑ

1^η ΙΟΥΝΙΟΥ • ΠΑΝΕΥΡΩΠΑΪΚΗ ΔΙΑΜΑΡΤΥΡΙΑ ΕΝΑΝΤΙΑ ΣΤΗΝ ΤΡΟΙΚΑ

de cambio para realizar devaluaciones competitivas (para lo cual habría que “salirse” también del mercado financiero global, que es el que fija actualmente los tipos de cambio: salvo Estados Unidos, solo las otras potencias con importantes niveles de reservas pueden intervenir en los mercados de divisas para modificar el tipo de cambio de sus monedas nacionales); una monetización del déficit para “suministrar liquidez al sistema y estimular una demanda razonable” (¿como si la cantidad de dinero fuera la variable independiente que determinara la puesta en circulación de una mayor cantidad de valores de cambio!: cabe aquí traer a colación la frase que la leyenda atribuye al gran revolucionario, pero ciertamente no experto en cuestiones financieras y monetarias, Pancho Villa: “¿No hay dinero?, ¿entonces imprimirlo!”).

Se asemeja en forma decisiva, esta del manifiesto español, a una propuesta lanzada hace tiempo por la facción del capital internacional bajo guía británica y por una parte de la denominada izquierda euroescéptica, que abogan por la creación de un “segundo euro”, centrándose en devaluar y reestructurar la deuda pública total, también orientada a poner en práctica políticas de nacionalización de ciertas empresas y políticas industriales para mejorar la productividad.

Esta estrategia radical para escapar del “euro 1” planteando en el límite el retorno a las antiguas monedas nacionales, reclama una improbable, y el estado de los procesos actuales de globalización ya incompatible, soberanía monetaria y económica

nacional. Se trata en la práctica de una propuesta insostenible económica y financieramente en la actual fase de la globalización del capital financiero.

En la práctica no hay posibilidades reales de aplicación tanto por las fuertes presiones proteccionistas como por una más que segura fuga de capitales, condiciones que reducirían la capacidad de inversión interna al sistema europeo.

Salir del euro no basta

Si el manifiesto europeo conjura los mercados financieros para que no estorben en sus immaculadas propuestas de gestión de la crisis financiera, el manifiesto español suprime por decreto los problemas al despreocuparse de ellos; “hay que despreocuparse transitoriamente del déficit”, dicen. Pero esto solo es posible si el estado dispone de instrumentos no monetarios para planificar la asignación de recursos: la alternativa no es por lo tanto preocuparse o despreocuparse del déficit; la

alternativa es disponer de un estado que asigne los recursos primarios (capital y trabajo) mediante planificación, o un estado redistribuidor de recursos, mediante el presupuesto y el déficit. La alternativa no es entre ajuste permanente o soberanía nacional, sino entre continuidad del capitalis-

mo en estancamiento y bancarrota, o socialización masiva de las fuentes de riqueza social.

Por eso no es solo, como dice el manifiesto español, que la salida del euro sea una condición necesaria para salir de la cri-

No basta con reclamar la ruptura con la zona euro: hay que proponer una reconfiguración del espacio productivo y social europeo.

sis. Es una condición necesaria, pero no suficiente.

No basta con reclamar la ruptura con la zona euro: hay que proponer una reconfiguración del espacio productivo y social europeo, que no puede hacerse sobre la base de las desaparecidas soberanías nacionales, un muerto que por mucho que se le invoque, no resucitará jamás.

En todos nuestros estudios e investigaciones del CESTES se explicita la necesidad de un cambio radical en el desarrollo socio-cultural (lo que en términos gramscianos se denomina un cambio de hegemonía que modifique el sentido común), que invierta las relaciones causales entre la economía y la política, lo cual ya se está experimentando, por ejemplo, en los países del ALBA, y en particular en Bolivia, donde los movimientos sociales de indígenas, campesinos, mineros han determinado nuevas formas de economía plural y solidaria a través del instrumento político de la democracia participativa⁴.

El error de los firmantes del manifiesto es moverse en el ámbito de los keynesianos izquierda, y por lo tanto no sólo identificar esta crisis como de subconsumo, sin entender el carácter sistémico de la misma, sino su hipótesis de una "Europa social buena" que choca con su propia crítica del crecimiento de compatibilidad capitalista. De hecho desde hace dos años se multiplican las propuestas orientadas a aumentar el denominador de la ratio deuda pública/PIB para reducir el impacto de este índice a través de ideas extravagantes de los keynesianos de izquierda para estimular el crecimiento: la economía verde y proyectos ambientales, y proyectos de infraestructura tan fantasiosos como inútiles. Y para todas estas propuestas, la solución de financiación podría resultar de la emisión de nuevos instrumentos financieros, como los eurobonos, para atraer liquidez del resto del mundo y apoyar a estas modalidades de inversión en un nuevo crecimiento que también daría lugar a la privatización masiva del mismo gasto social (hospitales privados, universidades privadas, fondos de pensiones, etc).

A quienes pretenden "defender" el estado de bienestar y la soberanía nacional en Europa, les espera el mismo destino que a los artesanos que luchaban por mantener los gremios a principios del siglo XIX, o a los curas rurales británicos que querían reinstaurar las leyes de pobres. El capitalismo ha

cambiado, y en Europa, ante las dificultades para disputar la hegemonía al imperio norteamericano, el capital ha reforzado los patrones de división imperial del trabajo, de modo que la interconexión entre las economías locales impide una salida "nacional" que no se base en un aislacionismo extremo, una posibilidad solo al alcance de quienes dispongan de recursos naturales importantes.

Otra moneda, otra economía

Hoy es posible contrarrestar los mecanismos de poder de los polos centrales, de las áreas del sistema de dominio del modo capitalista de producción, como ya está realizando la alianza del ALBA para el socialismo del siglo XXI. Y para las organizaciones socialistas, antiimperialistas y anticapitalistas que actúan en Europa se trata de agudizar las contradicciones oponiéndose directamente a las reglas de los poderosos del *Europolo*, a partir de las grandes luchas de los sindicatos de clase, los movimientos de lucha social de masas, unidos en la batalla contra el pago de la deuda al sistema bancario y financiero y en contra del *Europolo* de la Troika.

Los países periféricos de Europa necesitan un sistema monetario y financiero alternativo al sistema del euro y la globalización. Pero no se puede concebir un sistema de este tipo en un mercado único neoliberal como el diseñado en los tratados europeos. Las normas de funcionamiento de este mercado impiden una solución que aporte estabilidad al proceso de acumulación, al menos en el sentido en que se entiende "estabilidad" en el marco del sistema capitalista, que es un relativamente largo período de crecimiento en el que se suceden ciclos de expansión y de la contracción económica.

Por todo esto, la propuesta monetaria y financiera alternativa debe insertarse en una propuesta de integración económica y social totalmente diferente de la llevada a cabo por la Unión Económica y Monetaria y el mercado único.

En las tendencias actuales aún no se ha descubierto ninguna fuerza en el interior del sistema que permita pensar en la posibilidad de una recomposición de las condiciones del "pacto social" de la posguerra, que dio lugar al llamado Estado de bienestar keynesiano en los países centrales, y mu-





cho menos una eventual extensión del mismo hacia la mayoría desposeída y empobrecida del planeta.

La alternativa posible y necesaria requiere una mayor cualificación y sofisticación en las demandas y en los análisis de los trabajadores y sus representantes, de los ciudadanos y sus organizaciones. Por tanto responder a las nuevas demandas de mejora social, pero también de ampliación de espacios de decisión democrática participativa, para inaugurar la fase de la transformación tecnológica, las decisiones para producir y distribuir bajo el control de todos los trabajadores; decisiones subordinadas a un proceso político y social sobre el rol que tienen que desempeñar las máquinas y la ciencia en nuestras vidas. Es inaceptable que el avance tecnológico, en vez de liberar a la humanidad del trabajo pesado, provoque desocupación; en lugar de mejorar la calidad de vida, provoque nuevas formas de contaminación; en lugar de incrementar el saber global, secuestra el conocimiento escondiéndolo detrás del muro de las patentes y los derechos de propiedad.

También es importante que el cambio de sistema monetario y financiero sea una respuesta conjunta, ya que el peso de la periferia mediterránea Europea es mucho mayor que la de cada país por separado, y su capacidad de resistencia y negociación es mucho mayor si se realiza conjuntamente, sobre todo si se ha reforzado estructuralmente con la nacionalización de los bancos y las industrias estratégicas. La nacionaliza-

La interconexión entre las economías locales impide una salida “nacional” que no se base en un aislacionismo extremo, una posibilidad solo al alcance de quienes dispongan de recursos naturales importantes.

ción de estos sectores debería permitir obtener beneficios de las inversiones y dirigirlos hacia usos sociales.

La nacionalización de los bancos es la parte más importante de todo el proceso para salir de la financiarización de la economía global, y hasta que se haya logrado este objetivo continuará el deterioro de la calidad de vida y del trabajo con el fin de aumentar la tasa de ganancias. Romper la lógica del capital financiero significa nacionalizar las decisiones de inversión para favorecer actividades socialmente útiles, con sujeción a una evaluación de rendimiento social y ecológico, que son criterios a medio y largo plazo.

El control social de la inversión es esencial para dinamizar la actividad productiva, y para orientar el crédito para conseguir el máximo desarrollo del empleo y de la utilidad social, y es-

tas funciones son muy diferentes de las que aplica a la banca privada orientada por el criterio de la máxima ganancia a corto plazo.

La nacionalización de los bancos en situación de insolvencia y de dependencia de la ayuda pública es también un requisito para evitar la fuga de capitales y eliminar la dramática e histórica tradición capitalista de privatizar las ganancias y socializar las pérdidas.

La nacionalización de los sectores estratégicos de las comunicaciones, la energía y el transporte aportará los recursos necesarios para poner en práctica una estrategia para reactivar la producción en el corto plazo que permita

crear las condiciones para que millones de personas desempleadas en los países mediterráneos de la periferia europea comiencen a producir riqueza social en el menor tiempo posible.

Hacia una reconfiguración del espacio político y económico mediterráneo

Por estas razones, la salida del euro tiene que ser un momento dentro de un proceso de unificación y reforzamiento de las fuerzas de ruptura en el conjunto de la periferia de la eurozona, y solo tiene sentido dentro de un nuevo diseño geoestratégico y geopolítico, de reconfiguración del espacio euromediterráneo que sirva de contrapeso a las fuerzas reaccionarias dentro de los propios países de la periferia, y como frente común de defensa frente a la ofensiva del centro (geográfico) y político-económico capitalista de la Unión Europea.

Salir del euro proponiendo una nueva moneda para los países con más o menos similares estructuras de producción sería la única alternativa viable, que permitiría mantener inicialmente, como táctica para evitar ataques especulativos profundos, un margen de negociación con las instituciones comunitarias y el Banco Central Europeo y al mismo tiempo crear un nuevo bloque político institucional capaz de poner en marcha un modelo estratégico de planificación socio-económica compatible con formas de inversión social y una acumulación favorable a los trabajadores.

La salida del euro debería proceder en forma concertada en primer lugar entre los países de la periferia mediterránea, con cuatro momentos íntimamente relacionados, sin los cuales este proceso podría ser un desastre para todos.

Los cuatro momentos son: a) La determinación de una nueva moneda común en la Europa mediterránea (por ejemplo, podríamos llamar a esta moneda "LIBERA", es decir, una moneda de hecho libre de las restricciones monetarias impuestas en la construcción del euro); b) La redenominación de la deuda en la nueva moneda del área periférica (por ejemplo, a tal área se le podría llamar ALIAS – Área de Libre Intercambio Alternativo Solidario), vinculada al tipo de cambio oficial que se estableciera; c) El rechazo y reestructuración de la deuda, con una quita de al menos una parte sustancial de la misma, comenzando por la contraída con bancos e instituciones financieras, así como la imposición de una renegociación de las condiciones del servicio de la deuda restante; d) La nacionalización de los bancos y la estricta regulación (incluyendo la prohibición temporal) de la salida de capitales del área.

Todos estos elementos deben darse simultáneamente, para evitar la descapitalización de toda la región periférica y para asumir un control adecuado de los recursos disponibles para la inversión.

Por lo tanto, para la creación de una nueva área, lo que hemos venido a denominar ALIAS, es decir, una nueva ALBA euro-afro-mediterránea, con nueva moneda y orientada a las políticas en favor de los trabajadores, es esencial contar con un espacio productivo en el que se pueda establecer una nueva división del trabajo basada en los principios de una planificación económica para el desarrollo social colectivo solidario, complementario, y un bienestar cualitativo para el conjunto de la población de la nueva zona económica-comercial y monetaria, basada en una estrategia política común de carácter socialista.

La nacionalización de los bancos es la parte más importante de todo el proceso para salir de la financiarización de la economía global, y hasta que se haya logrado este objetivo continuará el deterioro de la calidad de vida y del trabajo.

Para ello, una alternativa global redefine el discurso político en el ámbito del discurso social y subordina el discurso económico y el discurso político sobre la economía a este discurso político sobre lo social.

Construir de modo independiente las propias perspectivas moviéndose con total autonomía respecto a cualquier modelo conciliativo, concertador y de cogestión de la crisis para reafirmar, a través de la planificación socio-económica de la solidaridad y la complementariedad, la voluntad de autodeterminación en la democracia política participativa. Sólo de esta manera la autonomía de clase adquiere la connotación de verdadera independencia frente a los diferentes modelos de desarrollo deseados e impuestos por las diversas formas de capitalismo, pero sobre todo frente al mismo sistema de explotación impuesto por el único modo de producción capitalista.

Subordinar la economía a la política sería una alternativa a la globalización capitalista realmente existente. Cualquier alternativa viable tiene que avanzar en la creación de un polo de contrahegemonía social que también tiene que responder a la nueva dimensión territorial de los mercados y los procesos productivos. En este sentido, el movimiento de los trabajadores no puede y no debe ser elemento de cogestión de la crisis, sino encontrar en la crisis misma los elementos de consolidación de su propia subjetividad enteramente política.

Si las nuevas demandas se dirigen hacia el espacio de la producción y distribución de la riqueza social, tarde o temprano se reflejarán en una estrategia global de ruptura con el capitalismo mismo ■

Notas

1. Para profundizar en el contenido del presente artículo, ver *"Il risveglio dei maiali. PIIGS"*, segunda edición, Jaca Book, Milan 2012. Se trata de un estudio realizado por el CESTES, centro de estudios científicos y de análisis sociales de la USB-Unione Sindacale di Base, sindicato italiano afiliado a la Federación Sindical Mundial.
2. <http://gesd.free.fr/euromani.htm>
3. <http://salirdeleuro.wordpress.com/>
4. En esta vía parece encaminarse el nuevo movimiento anti-capitalista y antieuro nacido en estos días en Italia, (Ross @), a través del desarrollo de la experiencia de reflexión y de lucha del "Comitato NO debito" que une a los sindicatos combativos de clase como USB, Red 28 de abril y a organizaciones políticas, como la Red de los Comunistas, Refundación Comunista y muchas otras estructuras de los movimientos sociales anticapitalistas italianos.